#ALERTADESPOILER | Esto no es un homenaje, es una carta a quien pretende aprender

Julieta E. Santos

julietaesantos@gmail.com

Cuando le pregunté a la inteligencia artificial (IA) cómo iniciaría ella una carta homenaje a la Cátedra Libre de Derechos Humanos, me dijo

> la Cátedra Libre de Derechos Humanos ha desempeñado un papel crucial a lo largo de estos treinta años en la promoción de una cultura de respeto y defensa de los derechos fundamentales en el ámbito universitario y en la sociedad en general. Su labor de extensión, sus investigaciones y su compromiso con la formación de ciudadanos críticos y activos son un testimonio de su relevancia y su impacto duradero.

Me recomendó señalar que "como ex alumna de la Cátedra, guardo recuerdos imborrables de mi paso por sus aulas y del impacto significativo que tuvo en mi formación personal y profesional". No conforme con eso y como si supiera de lo que hablaba, sugirió hacer referencia a cómo recuerdo…

> las discusiones enriquecedoras, el análisis crítico de las problemáticas de derechos humanos y el encuentro con voces expertas y comprometidas, fundamentales para despertar una conciencia más profunda sobre la importancia de la justicia, la igualdad y la dignidad humana.

Desde ya, incluyó palabras de irrenunciable mención, como: "invaluable institución, herramientas, compromiso social, participación, trabajo colectivo, reconocimiento, pasión, esperanza", etcétera. No tengo idea cómo se cita un aporte de la IA así es que no podré hacerle justicia a su ¿autoría?, y

tampoco imagino a nadie que pueda estar en desacuerdo con este conjunto de formalidades políticamente correctas, más allá de lo insulso de su enunciación. El procesamiento de millones de datos de manera casi instantánea ofreció un resultado aplicable a cualquier cátedra de similares características que estuviese celebrando un aniversario promedio. Pero esta consulta tecnológica, que puede parecer resultado de cierta vagancia, en realidad responde a una curiosidad que no hizo más que confirmar la intención de este texto. ¡Me niego a hacer un homenaje! Antes bien, quiero compartir como letra viva —con énfasis doblemente subrayado— algunas ideas que fueron ganando solidez a partir de transitar la propuesta de la Cátedra Libre de Derechos Humanos.

Los derechos humanos no pasan de moda

Toda época produce sus propias marcas porque los cambios civilizatorios son constantes y, en las últimas décadas, particularmente acelerados. En la Cátedra conocimos esta dimensión histórica de los derechos humanos, que nos invita a mirar el proceso hacia atrás pero también a pensar lo contemporáneo, la construcción presente del escenario geopolítico para ponerle rostros, discursos, prácticas, voces con un timbre propio. Es decir, entendimos que tanto los avances como los retrocesos en materia de derechos humanos tienen protagonistas y responsables. Y el futuro por venir está en diálogo permanente con todo esto.

Los derechos humanos no tienen un sapo en la barriga

Si hay algo que se aborda con sistematicidad en la Cátedra, es el espíritu colectivo que sostiene cada derecho ganado. No fue suerte que las infancias empiecen a considerarse como sujetos sociopolíticos con necesidades particulares y, por ello mismo, derechos específicos; no es ninguna dádiva que el derecho a la identidad enuncie la lucha inclaudicable de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo por la restitución de las nietas y los nietos apropiados durante la última dictadura cívico-militar argentina; no fue magia que la educación sexual integral entre con peso de ley en todas las escuelas del sistema educativo y que el nivel secundario sea obligatorio; o que las pibas y los pibes puedan decidir participar en comicios a partir de los

dieciséis años; ni fue gratis que las mujeres y cuerpos gestantes tengan derecho a decidir sobre la interrupción voluntaria de un embarazo. En la Cátedra nos enseñaron que la defensa de los derechos humanos exige trascender el ombliguismo al que nos malacostumbra este neoliberalismo salvaje, y que podemos hacerlo construyendo trinchera en comunidad porque, en tiempos de negacionismo, violencia estructural e injusticia sistémica, con la defensa no alcanza: hace falta organizar una ofensiva estratégica.

Los derechos humanos existen porque existimos

Ya se dijo que hablar de "derechos humanos" es redundante porque, ¿de quiénes serían los derechos si no es de los seres humanos? Pues esto que parece un mero asunto de retórica, en la Cátedra lo analizamos con gran detalle: hace falta ponerse insistentes, hay que desconfiar de lo "evidente" porque de obvio no tiene nada, hay que fortalecer y expandir siempre los fundamentos de estos derechos que son humanos, porque sobre esa pereza o distracción avanzan los recortes de presupuesto, la censura, la persecución ideológica, la represión, etcétera. Y sobre esa indiferencia también avanza la concentración de capitales, el pensamiento único, la hegemonía cultural y las desigualdades disfrazadas de diferencias. No hay nada de lo propiamente humano que pueda evadir su relación con los derechos humanos y, sin embargo, hace falta siempre decirlo.

Ya ven que lo que no logró articular la IA en su relato es la particular e intransferible praxis que la Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires construyó para y con estudiantes que, como yo, durante estas tres décadas en algún momento nos arrimamos a conocer el espacio. Hablamos de una usina de saberes y una cocina de haceres por, desde y para los derechos humanos donde el guion fue tremendamente dinámico, porque el cierre del siglo XX y este siglo XXI no dan tregua.

Quienes estuvimos ahí en el aula 108 del primer piso de Puan 480 participando de los foros, de los conversatorios, de las mesas redondas, de charlas formativas, de seminarios, de talleres abiertos a la comunidad, de proyectos de extensión, pudimos celebrar el contacto con tantos y tantas referentes de las luchas colectivas por derechos que son nuestros o por los que todavía no fueron conquistados. También tuvimos la oportunidad de despedir

a algunas y algunos de ellos con alegría, con humildad y con un cachito de nostalgia, ¿por qué no?

Quienes estuvimos allí, sabemos. Esperamos estar a la altura de la responsabilidad que nos implica como humanidad esta bandera y, sobre todo, confiamos profundamente en la posibilidad de hacerlo en comunidad.

Querida Cátedra Libre de Derechos Humanos, gracias por ayudarnos a quienes pretendemos seguir aprendiendo.